



## El perfume de amor y la escucha de María (Jn 12, 1-8; Lc 10, 38-42)



### Irmã Maria Freire da Silva, ICM

Religiosa del Inmaculado Corazón de María. Nació en João Câmara, Rio grande do Norte (Nordeste de Brasil). Magister en Teología Sistemática de la Pontificia Facultad de Teología Nuestra Señora de la Asunción (São Paulo). Doctora en teología dogmática de la Universidad Gregoriana de Roma. Es profesora de teología y vice-coordinadora del Programa de Posgraduación de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo.



## Resumen

El artículo tiene como objetivo estudiar y reflexionar la relación entre el perfume del amor en Jn 12,1-8 relacionándolo con Lc 10,38-42. Consciente de la complejidad de los textos bíblicos, se recurre al amor de la amada y del amado en el libro del Cantar de los Cantares en una secuencia, para mostrar que tanto el verbo amar, como escuchar, seguir, están interconectados en la dinámica del discipulado. El texto habla de dos inclinaciones: una para ungir los pies de Jesús y otra para oírlo.

O artigo tem por objetivo estudar e refletir a relação entre o Perfume do amor em Jo 12, 1-8 relacionando-o a Lc 10, 38-42. Consciente da complexidade dos textos bíblicos, tenta-se recorrer ao amor da amada e do amado no livro do Cântico dos cânticos numa sequência, para mostrar que tanto o verbo amar, como escutar, seguir estão inter-ligados na dinâmica do discipulado. O texto fala de duas inclinações: uma para ungir os pés de Jesus e outra para ouvi-lo.

## LA BÚSQUEDA DEL AMADO

Cuando examinamos el contexto bíblico, nos damos cuenta de que el Antiguo Testamento inicia con el grito exultante del hombre delante de la mujer: “Esta vez sí que es huesos de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada” (Gn 2,23). El NT termina con el grito de amor de la esposa por el esposo divino, El Espíritu y la esposa dicen: “Ven Señor Jesús” (Ap 22,17). En el centro del AT y del NT está el Cantar de los Cantares, denominado el libro del amor, el corazón de la Biblia. También es el único libro elaborado en forma de diálogo del inicio al fin. La comprensión del diálogo indica proximidad entre los amantes, típico del verdadero amor, excluyendo cualquier forma de ausencia. Por lo tanto, ¿de qué amor se trata en el Cantar de los Cantares? ¿Amor humano o amor divino?<sup>1</sup>.

Sin lugar a dudas, necesitamos precisar el significado del amor, y lo que significa el verbo amar:

“El verbo abev, igual a amar, es un término-clave

en Sbir Ha Sbirim, tanto el verbo como sus derivados; aparecen dieciocho veces *abavah*, igual “amor”, que corresponde a los tres términos griegos *eros*, *philia* y *ágape*, que expresa en la Biblia hebraica tanto el amor a Dios (cf. Dt 6,5), como el amor de amistad (1Sm 18,1), y el amor de un hombre por una mujer (Jz 16,4). Se trata de un único amor que entrelaza las varias posibilidades; en todas, sin embargo, está presente el Eterno, como subrayan los maestros hebreos, mostrando cómo la palabra *abavah* tiene dos letras en común con el nombre divino impronunciable, significado en el tetragrama sagrado (JHWH)”<sup>2</sup>.

La identidad de posición de los “*he*” inserida en los dos términos es interpretada expresando una relación mística entre la pareja humana y el Creador, revelando de esa manera, que el hombre y la mujer expresan a través de su amor la belleza del amor de Dios. En toda experiencia verdaderamente humana de amor se hace la experiencia de Dios; ese

La comprensión  
del diálogo indica  
proximidad

es el sentido de la profesión de fe: “Que es fuerte el amor como la muerte, implacable como el abismo la pasión. Saetas de fuego, sus saetas, una llamarada de Yahvé” (8,6).

Durante el transcurso hecho por el libro del Cantar de los Cantares, percibimos un juego de aventuras en donde los amados se buscan incesantemente, saboreando el encuentro y sufriendo la ausencia. La noche simboliza la búsqueda sin encuentro, aunque es fundamental para preparar el amanecer del encuentro de los amantes. En la oscuridad de la noche, es necesario inclinar el oído para descubrir la voz del amado que llega, “corriendo por los montes” (2 8). Entre la pluralidad del sentido del término amor es necesario referirse al término “*dodi*” igual a mi amado, él contiene las letras del nombre David, el enamorado de Dios, cantor de los salmos, figura del pueblo mesiánico<sup>3</sup>.

Por lo tanto, el amor cantado en el Cantar de los Cantares refleja el amor entre el hombre y la mujer y el amor de Dios por su

pueblo y, de éste por Dios. La expresión: “Yo soy de mi amado y el es mío” (6 3), indica la reciprocidad, la pertenencia existente entre los amantes. Revela aún la capacidad de saber dónde estará el amado: “Mi amado bajó a su jardín” (6 2). El amado se presenta como aquel capaz de enaltecer a la amada, describiendo su cuerpo, sus atributos, demostrando conocimiento con relación a la amada.” ¿...Quién es esa que despunta como aurora, bella como la luna fulgurante como el sol? (6,10).

El amado se  
presenta como  
aquel capaz de  
enaltecer a la  
amada

La amada aparece radiante, bailando en la alegría del encuentro o en la certeza de que encontrará al amado y bailará bajo su mirada contemplativa: “¡Vuelve, vuelve, que te miremos! (7 1)”. El bailado de la amada a los ojos del amado revela su belleza en sintonía con las palmeras, los frutos y los perfumes de las flores. Es un conjunto armonioso, todo se mezcla al cuerpo de la amada (cf. 7, 1-14).

Sin duda, el amor revelado en el libro del Cantar de los Cantares trae para nosotros una indicación de que la relación entre Dios y

su pueblo implica conocimiento, contemplación, admiración, exultación y adoración al Amor. La búsqueda, la procura existente en la madrugada: “En mi lecho, por la noche, busqué al amor de mi alma” (3,1), conduce a la comprensión de la libertad del amado: “... no despertéis a mi amor hasta que quiera”! (3 5).

En el libro del Cantar de los Cantares, la amada es capaz de escuchar con el corazón la voz del amado que llega en la noche: “Yo dormía pero mi corazón velaba y escuché a mi amado que golpeaba: Abre, mi hermana, mi amada” (5,2-3). Todo se resuelve en la escucha de una voz que habitó el silencio, en la mirada de una mano que sigilosamente abría la puerta. Es en ese contexto que él la canta, en aquella que se diría una combinación audaz entre eros y ágape, a través de la metáfora del cuerpo perfumado, igualado a la belleza de Jerusalén.

Es interesante observar el contexto de la búsqueda de dónde está la amada: la noche, lugar

de los sueños, de las esperanzas, de la concretización de los deseos. La noche es iluminada apenas por el deseo que se presenta en el amanecer con la presencia del amado en el jardín. En una analogía singular en Juan 20,15, María Magdalena busca en el jardín al amado perdido. Y el amor la moverá a ver al amado, el Resucitado.

## AMOR Y PERFUME

Es de importante relevancia la interrelación entre el amor y el perfume. La Biblia conoce variedades de perfumes: áloes, bálsamo, incienso y otros (Gen. 37,25; 1Rs 10,2; 43,11). Son utilizados en Banquetes (Am 6, 6), sobre todo en bodas (Ct 1, 12-14; 5,1-5) y, en funerales (2 Cor 16, 14)<sup>4</sup> El NT heredó del Antiguo la comprensión del perfume en la relación entre Dios y su pueblo. Desde siempre las metáforas humanas son utilizadas para expresar la relación de la humanidad con la divinidad.

El perfume asumía una gran importancia simbólica en la vida de los novios. El momento más esperado era cuando la novia iba a

La relación  
entre Dios y su  
pueblo implica  
conocimiento,  
contemplación...

ser presentada al novio. En aquel día, era utilizada una gran cantidad de mirra. Ester es un símbolo de esa realidad. Esta se prepara y perfuma para ser llevada a la presencia del novio, del rey. (Est 2, 12-14). El perfume estaba ligado a las celebraciones del pueblo: “La ley mosaica define la receta de un óleo de unción que debe perfumar la tienda del Santuario” . En el NT Pablo afirma que el propio “Cristo se ofreció como sacrificio de agradable olor” (Ef 5, 2). El conocimiento de Cristo se expande como un perfume entre los hombres (2 Cor 2, 14-17) y sus actos de caridad son sacrificios de perfume agradable a Dios (Flp 4, 17)”<sup>6</sup>.

## PERFUME Y ESCUCHA

Sin duda, amor, perfume y escucha se mezclan en el evangelio joánico. En Jn 11,5 se nos dice que Jesús amaba a Marta, a María y a Lázaro. En Jn 20,16, María Magdalena reconoce a Jesús cuando la llama por el nombre. Y en Juan son las mujeres las que van primero al sepulcro, todavía de madrugada (Jn 20,1). María Magdalena ve al mismo Jesús y va a anunciarlo a los discípulos

(20,18). Se convierte en “testigo” de la resurrección.

Juan sitúa el acto del perfume en relación con la Pascua: “Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania, donde estaba Lázaro, que él había resucitado de los muertos” (12 1). Le ofrecieron ahí una cena, Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con él (12 3). “Entonces María, tomando una libra de un perfume de nardo puro, muy costoso, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se llenó de perfume del bálsamo” (12, 3).

*El conocimiento de Cristo se expande como un perfume entre las personas*

Judas Iscariote, uno de los discípulos, aquél que iba a traicionar a Jesús, cuestiona el desperdicio del perfume, alegando que debería ser donado a los pobres el dinero gastado. Judas no estaba defendiendo verdaderamente a los pobres, pero lo utilizó como estrategia, ya que era un ladrón.

En Mc 14,3-9 y en Mt 26,6-13 encontramos el relato de una mujer anónima que ungió a Jesús, preparándolo para la sepultura. Sin embargo, en Jn 12,1-8, la mu-

chacha del perfume tiene nombre. Ella es María de Betania, la hermana de Marta y Lázaro, que durante un banquete, con un gesto profético, ungió a Jesús para la sepultura (Jn 12,1-8). Ella es la discípula que le gustaba estar sentada a los pies de Jesús, escuchando su palabra (Lc 10,39). María es la mujer capaz de sentarse, e inclinar el oído a la palabra de Jesús.

Atenta como la amada que distingue la voz del amado, María contempla atentamente la Persona de Jesús inclinando el oído, ultrapasando las convenciones, para penetrar, profundamente encantada, en las palabras de vida eterna. Cuando Marta recurre a Jesús quejándose de María, Jesús dice: “Una sola cosa es necesaria y María escogió la mejor parte”. Frase que será muy comentada en los primeros siglos de la vida de la Iglesia. S. Efrén no duda en preferir el amor actuante de Marta al reposo contemplativo de María, mientras otros autores establecen la superioridad en la escucha de la Palabra sobre el servicio a los pobres. Orígenes une los dos aspectos,

**“El secreto  
del amor será  
aprendido por aquel  
que se entrega en la  
acción”**

afirmando que el “secreto del amor será aprendido por aquel que se entrega en la acción, con la condición de que se aplique, al mismo tiempo, a la contemplación, a la doctrina y a la acción. No hay acción ni contemplación válidas, una sin la otra” S. Juan Crisóstomo reconoce que Jesús “respondiendo a Marta no censura el trabajo, ni la acción, sino que quiere que se considere el tiempo. Pues no se puede omitir el tiempo de instrucción espiritual. No se defiende el ocio, sino la escucha de la palabra. Se defiende la hospitalidad, sin minimizar el tiempo de la instrucción” Discípula amada (Jn 11,5), que logra llenar la casa (comunidad) con el perfume que se empapa en sus cabellos sueltos y en sus manos (Jn 12,3). Su gesto amoroso será repetido por Jesús en la celebración de la Cena (Jn 13,2-5). Él expresa un trazo importante de la identificación de las discípulas y discípulos de Jesús, que es el servicio amoroso<sup>7</sup>.

Estos tres textos de Marcos 14,3-9, Mateo 26, 6-13 y Juan 12, 1-8 colocan el episodio de la uncción con perfume, en el contex-

to de la Pascua, cuando Jesús ya estaba, por así decirlo, condenado a muerte. “Entonces, a partir de este día, decidieron matarlo. Jesús por ese motivo, no andaba más en público, entre los judíos” (Jn 11, 53-54). Apoyado por la policía, Jesús vivía clandestinamente con sus discípulos, en la región próxima al desierto (Jn 11,54). En esa situación de incertidumbre y tensión, Marta, María y Lázaro invitaron a Jesús a un banquete, en su casa en Betania, seis días antes de la Pascua. Con el banquete, buscan solidarizarse con Jesús, asumiendo con él las consecuencias de su misión<sup>8</sup>. María unge los pies de Jesús, con una cantidad enorme de perfume muy costoso. Eso quiere significar abundancia!

### Marta, María y Lázaro invitaron a Jesús a un banquete

## MARÍA UNGE Y ESCUCHA A JESÚS

El Mesías era llamado Ungido. Por lo tanto, podemos considerar ese gesto profético de María (hermana de Lázaro) como la unción de Jesús, como el Mesías prometido, en el AT, y enviado por Dios. Esa unción es también la prepara-

ción del cuerpo de Jesús para la sepultura.

El evangelio de Lucas 7,36-50 presenta también una mujer anónima, identificada como “una mujer pecadora pública” (Lc 7,37). Ella baña los pies de Jesús con sus lagrimas, los seca con sus cabellos, los besa y unge con perfume. Este texto no está en el contexto de la Pascua, pero se encuentra incluido dentro del ministerio público de Jesús, cuando todavía caminaba con sus discípulas y discípulos por Galilea. En el centro del episodio narrado por Lucas no está la unción de Jesús para la sepultura, sino el rito de acogida tan importante para las personas que recorrían largas distancias a pie, por los caminos polvorientos de Palestina.

Por lo tanto, todos los textos tienen algo en común: la mujer es criticada por su gesto y Jesús la defiende delante de todos. En el texto que acabamos de citar (Lc 7, 36-50), la crítica viene de un fariseo de nombre Simón. Su mirada está acostumbrada al juicio y al control, ni siquiera lograba



hacer el gesto tan común de acogida cariñosa que su cultura pide. También no fue capaz de percibir la Buena Nueva de Dios, escondida en el gesto de la mujer. En Lucas 7, 36-50, la defensa de Jesús muestra dónde y cómo se manifiesta el don de Dios. No son los pecados de la mujer los que cuentan. Lo que más vale es el amor, vivido en los pequeños gestos de gratitud: “Porque mucho amó, tiene mi paz”. En Mc 14,3-9; Mt 26,6-13 y Jn 12,1-8, la crítica viene de Judas y de los discípulos, que no aceptan el derroche y el desperdicio de la mujer en su manifestación de amor a Jesús. Incomodados con su gesto, apelan a las necesidades de los pobres.

Indudablemente, Jesús no subvalora la importancia del compartir con los pobres, pero aclara que ella comprendió y acogió la Buena Nueva de Dios, expresándolo con su gesto. Por eso, “donde quiera que se proclame el Evangelio, en todo el mundo, se hará también memoria de ella” (Mc 14,9). En la casa de Caná, en la abundancia del vino (Jn 2,1-11), aparece el rostro bello de Dios. En otra casa, en Betania (Jn 12,1-8), Jesús aco-

ge el gesto de María que lo cubre de perfume, emerge un Dios que ama el perfume, que expresa amor y genera alegría. Un Dios que ya había ordenado a Moisés erigir un altar para los perfumes (Ex 30,1-8) y ungir con bálsamo la tienda de la alianza y todos los elementos sagrados (Ex 30,22-30).

En la unción de Betania (Jn 12,3) el perfume llena la casa. En Ef 5,2, la muerte de Jesús es definida como oblación y víctima de suave aroma. En Fl 4,18, Pablo habla de un perfume de suave olor, un sacrificio agradable a Dios<sup>9</sup>. El propio apóstol es portador del buen olor de Cristo a través de su seguimiento. Pablo habla de aquellas y aquellos que inclinan el oído para escuchar el mensaje y lo ponen en práctica.

En Betania la mujer está a los pies de Jesús, ungiéndolo con el perfume caro, precioso, que asume un relevante simbolismo. En Lc 10, 38-42, María está a los pies de Jesús para oírlo, inclinando el oído para obedecerlo como discípula. En la revelación bíblica, el verbo oír asume un gran relieve en la relación entre Dios y su sier-

*Lo que más vale  
es el amor, vivido  
en los pequeños  
gestos de gratitud*

vo (1 Sm 3,10) o aún Moisés que vive en la escucha de su Dios (Ex 33,11). En Mt 18,17 no querer escuchar es ser desobediente. En el seguimiento de Jesucristo es fundamental saber escuchar y discernir la voz. Jesús es el Mesías esperado, el prometido de Dios. En esa dinámica el término oír, escuchar se entrelaza con el verbo ser. El discípulo escucha el mensaje y ve la gloria de Dios (Mt 17,5). En Lc 11,28, Jesús bendice a aquel que escucha y observa su palabra. Juan (10,16-27) habla de la escucha y del seguimiento de la voz, utilizando para ello el símbolo de la oveja. La Fe no es apenas oír, sino, obedecer, colocar en práctica aquello que se escucha. Cumplir la voluntad de Dios es fruto de la disposición fundamental de la obediencia<sup>10</sup>.

Sin duda, María es la mujer de la escucha del amor que habla en lo íntimo de su corazón, la amada que unge los pies del amado, mujer en sintonía con el futuro del resucitado. El amor va más allá, participa anticipadamente de la vida en plenitud. María encuentra al amado y se pone a la escucha dejándose impregnar por su amor. Hay una reciprocidad entre perfumar los pies de Jesús y escuchar sus palabras, amarlo y de-

jarse amar. Hay dos inclinaciones: una para ungir los pies y otra para oírlo. En esa dinámica, el objeto de la contemplación es la totalidad del ser, en lo cual María hace la experiencia de plenitud a través de la escucha reconociendo en Jesús, el gran regalo de Dios- amor<sup>11</sup>.

## Notas:

<sup>1</sup>FORTE, B, Os graus do amor no Cântico dos Cânticos, Paulinas, São Paulo 2012. p.15

<sup>2</sup>Idem. p. 15-16.

<sup>3</sup>Idem, p.19.

<sup>4</sup>MONLOUBOU, L. DU BULT. F.M, “Perfumes” in Dicionário Bíblico Universal, Vozes Petrópolis, 1997. p. 626.

<sup>5</sup>Idem, p. 626.

<sup>6</sup>Idem, p.627.

<sup>7</sup><http://www.capuchinhosprsc.org.br/biblia/artigos/Evangelho%20de%20Joao.pdf> disponível em 22/12/2012.

<sup>8</sup><http://www.capuchinhosprsc.org.br/biblia/artigos/Evangelho%20de%20Joao.pdf> , disponível em 22/12/2012.

<sup>9</sup>FLENDER, O, “Profumo” in Dizionario dei concetti biblici del nuovo testamento, EDB Bologna, 2000. pp. 1438-1439.

<sup>10</sup>MUNDLE, W. “Udire” in Dizionario dei concetti biblici del nuovo testamento, EDB Bologna, 2000. pp. 1873-1879.

<sup>11</sup>SILVA, M. F. “Espiritualidade de Comunhão” in Teologia e cultura: a fé cristã no mundo atual, Paulinas São Paulo, 2012. pp. 114-136.